

D. Fermin Herrán ⁽¹⁾

El día 26 de Septiembre de 1908 falleció en Bilbao el distinguido publicista alavés D. Fermin Herrán, cuyo nombre va unido á muchas de las empresas literarias que se han acometido en el país vasco en el último tercio del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX.

Procedía la familia del Sr. Herrán de la histórica Ciudad de Orduña, en donde varios miembros de esta prosapia ejercieron cargos importantes. A este linaje pertenecía, en la iglesia parroquial de Santa María de aquella Ciudad, la capilla de San Pedro, que hoy ha pasado á sea propiedad del Sr. D. Jose Rufino de Olaso, y cuyas excelencias artísticas se describen por menor en uno de los artículos que aparecen en este mismo número del *Boletín*.

La cualidad distintiva, el rasgo dominante del Sr. Herrán, era el entusiasmo, y arrebatado por él acometía con empeño nobilísimo, muy generosas empresas de cultura, sin parar mientes en los obstáculos que le saldrían al paso, y que acaso malograrían sus esfuerzos. Para él, como para pocos, parecen escritas aquellas palabras que estampó en su *Diario* el malogrado artista Eduardo Rosales: «hasta el amargo pan de la desgracia, comido con entusiasmo, debe parecer manjar de ángeles.»

Amó con pasión encendida las letras y las artes, y con fuego de hijo devotísimo, la tierra vascongada. Fruto de estos dos amores, fueron casi todos sus escritos y casi todas las obras de su vida. No nos toca registrar en el *Boletín*, ni las de carácter político, ni las de carácter meramente literario, con haber sido muchas unas y otras, porque Herrán fué siempre laborioso y su entusiasmo desbordado no le consintió nunca madurar serena y fríamente lo que, trataba de lanzar al público.

Por eso sus trabajos, adolecen de la precipitación con que están

(1) Del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya*, tomo 1º, cuaderno 1º (Enero, 1909).

concebidos y ejecutados, aunque esta deficiencia esté quizás compensada por una cualidad que se echa muy de menos en muchos escritores muy atildados y correctos: la espontaneidad, el calor de alma que hace hervir á la frase y la anima y esclarece, la savia que corre a través de las diversas cláusulas, la vida en suma que infunde significación de cosa bella á las palabras más humildes y más gastadas por el uso cotidiano.

Entre las empresas que acometió y dirigió durante su vida nuestro malogrado compañero y amigo el Sr. Herrán, no podemos pasar en silencio la Biblioteca Vascongada, pues entre los volúmenes que la forman, cuéntanse algunos cuyo contenido se relaciona por modo estrecho con la índole y fines de esta Comisión de Monumentos. Tales son por ejemplo: las *Cosas de Antaño* de D. Juan E. Delmas, el *Compendio de la Historia general de Vizcaya*, de D. Estanislao Jaime de Labayru; el tomo *Por Bilbao* de nuestro querido compañero D. Carlos de la Plaza, y la reimpresión del famoso libro del Licenciado orduñés Andrés de Poza *sobre la antigua lengua y población de España*; ya se sabe que la primera edición de este libro, que salió de las prensas de Marés el año de 1587, constituye uno de los monumentos más antiguos y venerables de la tipografía bilbaina.

El Sr. Herrán, cuyas aficiones á la investigación de casas antiguas fueron hace muchos años recompensadas por la Real Academia de la Historia nombrándole su correspondiente, veía con honda complacencia los trabajos de reorganización de la Comisión de Monumentos de Vizcaya, aunque no pudiera tomar parte personal en ellos, por vedárselo el delicado estado de su salud.

Parece que adivinaba su próximo fin, cuando nos rogó que no le incluyéramos entre los Vocales de la Comisión, porque no podría prestar á nuestros trabajos el concurso que teníamos derecho á solicitar de todos cuantos figurasen en ella. Cuando un espíritu tan animoso como el suyo, tan propenso siempre al entusiasmo, que le arrastraba hasta no reconocer lo imposible, ó juzgarlo de no muy difícil ejecución, se sentía tan deprimido, era que la muerte se anunciaba ya como un huésped que no se haría esperar.

Y en efecto, no tardó en visitarle, privándonos de un tan excelente amigo y compañero, cuyo recuerdo permanecerá siempre vivo en nuestro corazón.

¡Descanse en paz!

CARMELO DE ECHEGARAY.
